

NOTICIARIO CIENTIFICO

EL DOCTOR AGUSTIN STAHL

AGUSTIN Stahl nació en Aguadilla, Puerto Rico, el 21 de Enero de 1842. Su padre, Heinrich Stahl fué alemán y su madre, María Estamn, holandesa. Los padres eran de origen humilde, llanos, gente trabajadora que vivió primero en Mayagüez y más tarde en Aguadilla. A la edad de diez años, a pesar del gran sacrificio que esto significaba para su padre y su madre, Agustín fué enviado a Alemania a estudiar. Allí asistió primero a los Liceos y luego continuó sus estudios en la Universidad de Wurtzburg, habiéndose graduado en medicina en 1864. Su tesis de graduación sobre la disentería le valió la felicitación de su profesor y un diploma del Rey de Babiera.

Al triunfar en esa forma a la edad de veintiocho años, el joven médico demostraba tener especiales capacidades para hacer investigaciones científicas, a lo que dedicó el resto de su vida.

Durante el último año de sus estudios en Alemania, casó con una joven de aquel país de nombre Susana Sauer, quien murió días después de su regreso a Puerto Rico. Entonces se trasladó a Bayamón en 1865, donde casó de nuevo con Juanita Allouis Marsanz, habiendo tenido de nuevo la mala suerte de perder su esposa antes de cumplir el año de su matrimonio. Con excepción de pequeños intervalos, él empleó el resto de su vida en Bayamón, practicando su profesión, dedicando sus ratos desocupados al estudio de las ciencias naturales. En 1871 casó con Carolina Izquierdo Rabel, habiendo tenido ocho hijos de este matrimonio, a saber: Carolina, la mayor; Enrique, Mauricio y Susana que han muerto y María, Teresa y Agustina y Juan que está en Costa Rica. Por último se casó en cuartas nupcias con doña Rosa Rodríguez Tió, viuda de Francisco Milá, quien murió pocos años después de la muerte del doctor.

El interés del doctor Stahl por la ciencia, nunca disminuyó y su trabajo fué justamente reconocido por un diploma de la

Sociedad Antropológica Española en 1873, otro de la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona, en 1875 y una mención honorífica de la Academia Catalana de Ciencias Médicas, en 1877. El se distinguió especialmente en tres campos: en la Antropología, las Ciencias Naturales y la Medicina.

Estos primeros años, deben haber sido sumamente activos, dedicándolos en gran parte a su colección de reliquias indígenas del país y al estudio de las plantas y animales de Puerto Rico, pues sus trabajos sobre estos temas aparecieron en rápida sucesión pocos años más tarde. Deben haber sido estos años de intensa producción intelectual, inspirada en una fe y un entusiasmo que el paso de los años habría de convertir en amarga desilusión.

Durante este período, la poderosa mentalidad del doctor Stahl se concentró día y noche en el estudio de problemas científicos fundamentales. En más de una ocasión, su mente investigadora debe haberse metido en digresiones en el intrincado pero halagüeño sendero de la filosofía, en busca de la verdad en la Naturaleza. Este espíritu meditador y filosófico se vislumbra en el primer párrafo de sus estudios sobre la Flora, lo mejor escrito por él: «Aun el más superficial y distraído observador», dice, «que haya recorrido los campos de Puerto Rico en primavera o en verano, indudablemente se habrá hallado incapacitado de reprimir una sensación espontánea de pavor, al contemplar la grandiosidad del paisaje; y habrá sentido su espíritu transportado a los sublimes reinos de la meditación.»

Con motivo de los daños causados a la caña de azúcar por una nueva enfermedad que apareció en el Cuarto Departamento de la Isla, el doctor Stahl, junto con el doctor C. Grivot Gran-Court y don José Julián Acosta, fué comisionado por el gobierno para estudiar la epidemia en la zona infectada y para presentar un informe recomendando las medidas necesarias para combatir la enfermedad. Este importante informe apareció en 1876, bajo el título de «Informe presentado a la muy honorable diputación provincial, sobre la enfermedad de la caña de azúcar del Cuarto Departamento de la Isla de Puerto Rico». Contiene éste una historia detallada de la introducción a la isla de la caña de azúcar, comenzando por la antigua caña «criolla» que fué traída de España a Santo Domingo y luego a Puerto Rico; luego vino la Otahiti o caña blanca, de Ile de France;

y finalmente, las variedades llamadas Cristalina y Salangore, ambas de Cuba. Una conclusión extremadamente importante de este estudio fué la de que las variedades recientemente importadas, Cristalina, Cinta o caña Salangore, ofrecían un más alto grado de resistencia a las enfermedades que la Otahiti o caña blanca, la variedad predominante en aquella época. Este importante hecho indujo a los investigadores a recomendar, como uno de los medios de acabar con la peste, la sustitución de la Otahiti por la Salangore o por la Cinta, por la mayor resistencia de las últimas.

Durante años más tarde, en 1918, cuando ocurrió el repentino brote del mosaico de la caña en Puerto Rico, el Departamento de Agricultura, por medio del Departamento Insular de Experimentación, después de varios años de investigación, particularmente por medio de los importantes estudios del Profesor F. S. Earle, Tecnólogo Azucarero a cargo de esa investigación recomendó a los agricultores una cuidadosa selección de las variedades de la caña y sustituirla por variedades resistentes o inmunes, tales como la de Uba o japonesa.

El informe de Stahl ofreció un precedente notable, implantando estos principios fundamentales de patología de la caña, los que desde entonces han servido de base para combatir las enfermedades de la caña de azúcar en todas partes del mundo.

En 1882, Stahl publicó el «Catálogo del Gabinete Zoológico», en el que están anotadas todas las especies animales encontradas en su museo: unas 1827 especies de la fauna del país y en un total de casi 2,773, el que incluye especies de otros países, adquiridas por intercambio con coleccionistas extranjeros. Estas especies, en su gran mayoría, están clasificadas bajo sus nombres latinos y agrupadas por familias o divisiones naturales. Este trabajo revela a su autor como a un coleccionista entusiasta, sistemático y asiduo. El número relativamente grande de animales coleccionados y montados, habla elocuentemente de un trabajo llevado a cabo por años.

En resumen, el trabajo zoológico de Stahl es importante, pero, como se verá, éste se eclipsa por sus trabajos en botánica. Esto no aminora el valor de su catálogo de la fauna; pero, por varias razones de peso, sus trabajos en la flora son los más salientes de su contribución para la historia natural. Uno de los hechos que ha contribuido al parcial eclipse de este esfuerzo pri-

mero de Stahl, fué la aparición de las «Notas relativas a la fauna de Puerto Rico» de Gundlach, un trabajo mucho más completo que el de nuestro naturalista.

No cabe la menor duda de que de todos los numerosos trabajos del doctor Agustín Stahl, el más meritorio, el que ha despertado mayor interés en el extranjero, es el de sus «Apuntes sobre la Flora de Puerto Rico». Aun cuando este trabajo, al publicarse la primera vez, no tenía dibujos, fué la intención de su autor haberlo hecho profusamente ilustrado. El costo de los grabados, sin embargo, estaba fuera de su alcance. El trabajo apareció en una serie de seis folletos, desde 1883 hasta 1888; la mayor parte de la sección sobre los Monocotiledóneos quedó sin publicarse por la misma razón, falta de fondos. Las secciones publicadas tratan de: Literatura sobre el asunto; Talami-flores; Leguminosas; Galficlores; Rubiáceas; Sinantereace; y Gamopétalas.

El manuscrito contiene muchos dibujos que no aparecieron en el libro y los que estuvieron perdidos por tantos años, que se llegó a dudar de su existencia. Fué mi grande y buena suerte, hará unos diez años, cuando en compañía del doctor Nathaniel L. Britton, Director del Jardín Botánico de New York, visité los restos del gabinete de especies de Stahl, a la sazón en el Colegio de Santa Rosa, en Bayamón, el encontrar—manoseando aquellas reliquias—la colección original de dibujos que debió haber acompañado al trabajo. Estas bellas series consisten en varios cientos de diseños en colores, de prácticamente todas las plantas de la isla. Es una obra que merece las mayores alabanzas y demuestra años de profundo estudio. La claridad y suavidad de los diseños; la perfecta combinación de los colores y exactitud de detalles, muestra que el alma de un artista moraba en la mente precisa del científico.

Los botánicos norteamericanos Cook y Collins en su trabajo sobre las plantas económicas de Puerto Rico, basan muchas de sus conclusiones en las investigaciones de Stahl y dedican un párrafo de aprecio al naturalista, diciendo con relación a su vida:

«No solamente no recibió él ni ayuda oficial ni pública, ni estímulo para la labor que se había él impuesto de hacer conocer la flora de la isla, sino que sus trabajos científicos, por el contrario, le atrajeron las sospechas del gobierno, dando por

resultado la cárcel y su desaparición en tres o cuatro ocasiones, sin la satisfacción siquiera de una razón para tan arbitrario e injusto proceder.

«Sus éxitos científicos son el resultado de una energía incansable y una perseverancia bajo las circunstancias más desfavorables.»

Un género de leguminosas lleva el nombre de *Stahlia* en honor del naturalista. Este género está representado por una especie simple, *Stahlia monosperma*, la cual ha sido hallada solamente en Puerto Rico. Así se ha perpetuado el nombre de Stahl en la nomenclatura botánica, siendo estos nombres un monumento erigido a sus estudios y a su trabajo.

Por su trabajo botánico—indicutiblemente su mejor—sufrió Stahl su más grande desilusión. El incidente de la desaparición de sus libros sobre la flora es relatado en forma interesante por el doctor Coll y Toste, quien lo oyó narrar del propio Stahl. Dice el doctor Coll y Toste: «Visité a Stahl en Bayamón. Me recibió cordialmente, informándome no tener ninguno de los folletos que yo deseaba, por lo que le pregunté: ¿Y por qué no hace usted una segunda edición? Me miró con sorpresa, abrió sus ojos y soltó la carcajada. Le pregunté: ¿Por qué ríe usted?, preguntándome él entonces: ¿Está usted muy precisado? «No, por cierto», respondí. «Entonces», dijo, «escuche! Cuando publiqué el folleto que creí ser el más interesante de mis tres secciones, creí conveniente, para ayudarme en el costo de su publicación y de las secciones subsiguientes, distribuir algunas secciones entre mis amigos. Se trataba de una pequeña suma. Pocos días después, por casualidad ví en mi cocina una libra de frijoles y otra de azúcar, envueltas en páginas arrancadas de mi folleto sobre Talamifloras. Primero me enfurecí; luego me puse a reír; finalmente, la caja en que guardaba los folletos—nunca nadie vino por uno, pues tampoco fui yo a metérselos a la fuerza—se llenó de cucarachas y siguiendo el ejemplo de Omar con la biblioteca de Alejandría, aun cuando en menor escala, ordené que la maldita caja y su contenido, fuera quemada en mi patio.» Y, habiéndome hecho esta confidencia, el doctor volvió a reír.»

Del año 1888, en Enero, a Abril de 1890, aparecieron a intervalos irregulares, en la «Revista Puertorriqueña», los «Estudios Etnológicos de los Indios Borinqueños» de Stahl. El excepcio-

nal interés de este trabajo se debe al hecho de que en aquella época, poco se había escrito sobre este asunto, a no ser las narraciones de Fernando González y Oviedo. Stahl criticó a éste severamente, dejando la sospecha de que era solamente un narrador de cuentos. Stahl se inclinaba a creer que los indios borinqueños en general, no tenían ideas religiosas. Las figuras de piedra, probablemente de deidades, que con alguna frecuencia se han encontrado en Puerto Rico, no fueron el trabajo de los borinqueños, según dice Stahl, sino el de los caribes, que invadieron la isla. Los indios borinqueños, mantuvo él en contra de la mayor parte de otras autoridades, eran de origen norteamericano; probablemente descendientes de los arawaks o seminoles, quienes, en un período remoto, cruzaron la Florida para establecerse en Cuba y las Bahamas, viajando luego a Santo Domingo y posteriormente a Puerto Rico.

Stahl habla extensamente de diferentes facetas de la vida aborigen en Puerto Rico; la vida pública, intelectual y condición moral de los aborígenes; su lengua; antropología; su medicina, escritura y artes. La valiosa colección de reliquias indígenas que formaron la base de estos estudios y que, de acuerdo con Stahl, contenía unas 800 especies, fué cedida al Museo de Historia Natural de New York. Es de lamentarse que esta colección no pudiera permanecer en la isla para nuestra instrucción y regocijo, como un recuerdo a los primitivos habitantes de Puerto Rico.

A través de todos estos años, casi desde su regreso de Alemania, Stahl continuó elogiando la profesión médica, abandonándola solamente unos pocos años antes de su muerte. Vió en su profesión una misión sagrada, dedicándose a ella durante su larga vida con rara energía y desinterés. Trató al rico y al pobre como a iguales, sin preocuparse de sus entradas; y cuando montó en cólera algunas veces, porque el paciente no obedecía sus recetas, su dulzura para con él fué proverbial. *Un gran hombre, con un gran corazón*, tal como sus contemporáneos lo caracterizaban.

El doctor Stahl estudiaba intensamente, para estar al día con los progresos de la ciencia médica. En 1890 practicó la primera operación de ovariectomía en Puerto Rico, junto con los doctores Francisco Goenaga, José Manuel Saldaña y Buenaventura Robert; describiéndola luego en detalle con su his-

toria clínica completa en su folleto «La primera ovariectomía practicada en Puerto Rico». Sus «Estudios demográficos» en 1895 dieron estadísticas vitales relativas a Bayamón y pueblos circunvecinos. Aun cuando incompletos, fueron éstos los primeros estudios de su clase que se hicieron en la isla.

Durante la guerra hispanoamericana, como consecuencia de la enemistad con el jefe de la Guardia Civil de Bayamón, el doctor Stahl fué arrestado y enviado apresuradamente a prisión en San Juan. Pocos días después fué desterrado a Puerto Plata, en la República Dominicana, en donde permaneció hasta el cambio de soberanía. Después de la ocupación norteamericana, regresó a Puerto Rico e hizo amistad con varios cirujanos del ejército, quienes vinieron a la isla con las tropas y permanecieron para estudiar las enfermedades tropicales. Entre estos distinguidos médicos se encontraba el doctor Bailey K. Ashford, con quien el doctor Stahl tuvo una duradera amistad. Ashford, con varios colegas puertorriqueños, se dedicó extensamente al estudio de la incinariosis (anemia), llegando algún tiempo después a la conclusión de que la enfermedad era causada por el anquilostoma, teoría anunciada por vez primera en 1902 ante la Asociación Médica de Puerto Rico y decididamente acuerpada por Stahl. Stahl trabajó sin descanso en la campaña contra la anemia, sin haber buscado nunca remuneración oficial. En 1903 él encabezó la campaña contra la tuberculosis, escribiendo para la prensa insular y visitando todos los lugares de la isla. Era tan diligente, desinteresado y humano como médico, como incansable y observador como naturalista científico.

Durante los últimos años de su vida, el doctor Stahl recibió una modesta pensión del gobierno insular, que le permitió vivir sus últimos días decorosamente. Murió el 21 de Junio de 1917, pobre, sin haber nunca recibido del elemento intelectual de Puerto Rico el reconocimiento y la admiración que una vida de propio sacrificio, noblemente dedicada a la ciencia, debió haber inspirado.

El doctor Agustín Stahl ha sido el único hijo nativo de Puerto Rico que ha alcanzado verdadera eminencia como científico. Fué incuestionablemente una verdadera personalidad científica. Su vida y sus trabajos debieran servir como inspiración a los jóvenes ambiciosos y estudiosos de Puerto Rico. Todo se

resume en unas pocas palabras de don Manuel Fernández Juncos en su última edición de su «Antología Puertorriqueña». Abre él su estudio de Stahl con la siguiente frase, que puede muy bien servir para cerrar yo mis propias notas:

«Su vida fué un bello ejemplo de entusiasmo científico, llevado hasta el punto del propio sacrificio y completa abnegación.»

CARLOS E. CHARDON.

EL 71.º CUMPLEAÑOS DE UN FILOSOFO ALEMAN

El 11 de Julio de este año el filósofo alemán Aloys Müller cumplió 71 años.

Nació el 11 de Julio de 1879 en Euskirchen, en donde fué al colegio. En la universidad de Bonn cursó teología, filosofía, psicología, física y matemáticas, teniendo un interés especial para la astronomía.

Primero fué teólogo y clérigo; en 1907 vicario en Düsseldorf, pero no tardó en seguir sus estudios que, en 1913, le llevaron al doctorado. Además de varios oficios de maestro y clérigo en las cercanías de Bonn continuó sus esfuerzos científicos en vista de una carrera universitaria; hizo oposición a una cátedra en 1921, esta vez en filosofía y fué nombrado catedrático supernumerario en 1927. Medidas del gobierno de entonces interrumpieron esas actividades por seis años en 1939. Hoy el profesor Müller es cura en Buschdorf cerca de Bonn y, sin cansarse, ejerce su cargo en la universidad reuniendo en torno suyo centenares de discípulos en cada curso.

Cada semestre renueva enteramente sus conferencias—también las que han de tratar de materias cursadas en años anteriores—, lo que realza aún más lo ya vital y eficaz de dichas clases. Las demás actividades científicas se manifiestan en número de libros, escritos y disertaciones de los que habla Fritz Kluge en su libro: *Aloys Müllers Philosophie der Mathematik und der Naturwissenschaft* (La filosofía de matemáticas y ciencias naturales de Aloys Müller) que contiene una bibliografía completa hasta 1935. En 1947 se publicó «Welt und Mensch in ihren irrealen Aufbau» (Mundo y hombre en su construcción irreal), en 1948 «Die Stellung des Menschen im Kosmos» (La posición del hombre en el universo). Se está preparando «Philosophie und Physik» (Filosofía y Física) además de reediciones de obras anteriores, siendo ya urgente una nueva edición del «Mundo y hombre» arriba mencionado. Las disertaciones de los últimos años aparecieron en números de revistas científicas, así en el «Archiv für Philosophie» (Archivo para filosofía), entre cuyos editores cuenta nuestro autor.

Aloys Müller está en constante u ocasional relación con un grupo de los mejores filósofos alemanes, quienes dicen que la amplitud de su concepción del mundo se une a su inteligencia aguda sacando lo afirmativo y amalgamándolo a una entidad.

Permítaseme a mí como iberoamericanista mostrar cuáles son las irradiaciones de esas actividades en los países de habla española.

El profesor Müller está en correspondencia activa con el filósofo argentino de la universidad de Tucumán, el profesor Juan Adolfo Vásquez, quien le invitó a colaboración en su revista *Notas y Estudios de Filosofía*, teniéndole además al corriente referente a las actividades filosóficas en Argentina, así por ejemplo, el congreso de Mendoza en 1949. El filósofo argentino Francisco Romero, editor de *Realidad*, vino a verle un día en Buschdorf. Fué él quien le contó que su «Introducción a la filosofía» fué traducida al español por iniciativa de Ortega y Gasset. En efecto la más importante y ramificada editorial de habla española con cuya casa argentina, Espasa Calpe Argentina S. A., Buenos Aires colaboró, indica dos obras de Aloys Müller en su catálogo. Disertaciones suyas en español aparecieron en «Ensayos y Estudios», la revista del Instituto iberoamericano de Berlín (hoy Latein-amerikanische Bibliothek, biblioteca latino-americana). Se le conoce también en otros países hispanoamericanos.

Actualmente el Dr. Peter Pohle, Wiesbaden, está preparando la edición inglesa de «Mundo y hombre», trabajando en colaboración con ingleses y norteamericanos; no se sabe nada aún de la editorial en cuestión.

De este modo hay muchas y varias irradiaciones hacia el mundo, desde la calma biblioteca del erudito, un gabinete de trabajo en que, a pesar de la simplicidad espartánica, rige una atmósfera de bella y expresiva solemnidad. Los muros están cubiertos de libros, mesa enorme para el trabajo y panorama libre y espacioso, pasando árboles, jardines y campos, a lo largo las montañas azuladas de la Ville: este es el reino de nuestro autor, cuya alta silueta y cabello negro con apenas unos hilos blancos nos hace increíble su edad.

DRA. MARTA STRASBERGER.